



ANTOFILIA DE PÉTALOS CAÍDOS

Yael Ruiz



Antofilia de
pétalos caídos

Edición digital gratuita

Diseño: Yael Ruiz

Recursos Visuales:
Canva
Global Biodiversity
Information
Facility (GBIF)
istockphoto

@yelyshot





ANTOFILIA:

Sust. fem. Atracción
por las flores



Ataúd citadino y floral

Atesoro pétalos secos.
Cadáveres con los que tropiezo,
recuerdos de la temporada
en que la ciudad
escupe colores en las calles.





Caducifolia

¿Y cómo culparte?

Por tu mirada de otoño
elegí ser
la hoja seca que
cae.

Disfruto en secreto
el crujido de gozo
—mi destrucción—
en la planta de tu pie.



Septicemia emocional

Se pudre por dentro
el amor no dicho,
y mata
como un cáncer de silencios.



Brotan hongos
y cada espora liberada
es un te quiero
que se colará en tu aliento,
para infectarte
con mi cadavérico amor.



Tabebuia rosea

Siento envidia del árbol
de la avenida principal.
Se alimenta del río y del sol.
Hace décadas
que vive en soledad.

De noche
lo visitan las polillas,
por el día
lo recorren las iguanas.
Y solo llora flores
rosas en febrero,
a diferencia de mí,
que no florezco
y lloro cada noche.



Fruto de un cariño muerto



Cuando se te cayó el último

te quiero

lo llevé al jardín de mi abuela,
lo cubrí con tierra negra,
una pizca de canela.
y lo regué con poemas.
Una plántula creció.

La aboné con besos
hasta que el tronco se hizo fuerte
y la espesura de sus hojas
me escondió de tu olvido.





Con los meses,
crecieron flores
de repugnante fragancia
de un único fruto
negro,
seco,
sin semillas,
que no permitió
que volviera a sembrarlo.



Polinización

Aletea lenta
y armoniosamente.
Con tus pequeñas patas
en mi cáliz floral:
polinízame.

Empólvate de amoroso polen.

Llévame en ti.

Cumplido el objetivo,
cada pétalo me abandonará
como tú.





Sepultura

Y volverán los días
donde el jardín se marchita.

Se irán los insectos .
Tal vez regresen
y sorprendan
con nubes de crisomélidos
o tal vez
lluevan libélulas
y las chicharras hagan
declaraciones crepusculares.

Y yo, disfrutaré
la ópera insectil
con los grillos
desde mi porción de suelo.



Lenguaje silvestre

Deseo crear un lazo mental contigo,
fluido y armónico.

Que exploremos las formas
de tatuar un te quiero,
en la corteza de los árboles del malecón.

Que el lenguaje común no nos baste.

Si digo
el pasto es más verde en la mañana
que en la noche cuando las ranas dan
concierto,
sepas que te amo.



Si por casualidad menciono
que las aves han perdido el norte,
sepas que te extraño.

Si al mirarte confieso
que mi piel oscila como el agua
al caer las hojas que rozan el pantano,
entiendas que te deseo.



Que nuestro lenguaje sea
silvestre.

Libre.

Cálido.

Húmedo.

Que nos lancemos
al refugio de fango
hundiéndonos en él
renaciendo del barro.



Verde timorato

Encaje verde
en los bordes del camino.
Inflorescencia lila
erguida de orgullo.

Mimosa pudica,
maleza temerosa,
hierba avergonzada
del roce de mi mano.



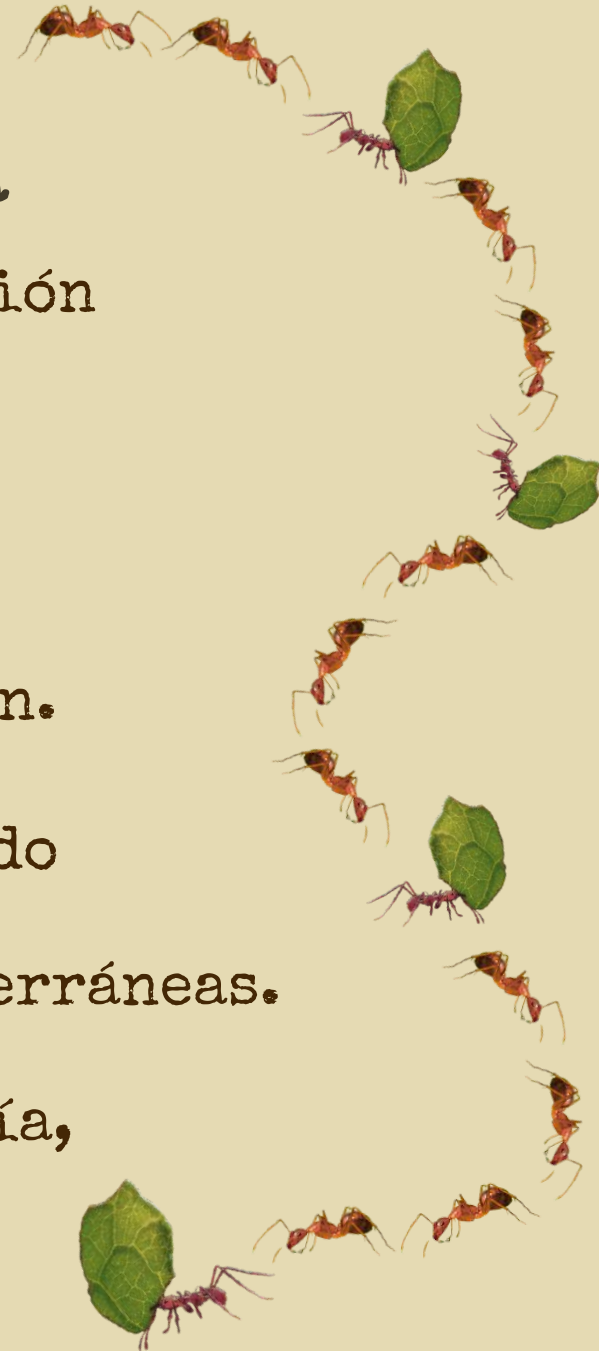
Fungicultora

Como la sagrada procesión
de las hormigas,
así te seguí.

En mi lomo llevo
la verde bandera,
alimento de mi ilusión.

No es a mí a quien cuido
es a mi soberano,
el que mora en cavernas subterráneas.

Y en simbiótica armonía,
existimos.



Maleza

Si germina rápido
no hace raíz profunda.

Es natural que sea
la mala hierba
la que más abunda.



Hecatombe de olvido

Si me extrañas, nómbrame.
En la marcha fúnebre de las
hojas caídas.
En el canto del río al llegar
a la orilla.
Y al ver el fondo estelar del
cielo.

Porque si me extrañas y no
me nombras
no llegará la danza del
otoño.

La arena callará al río.
Y la noche tendrá
constelaciones con mi
nombre.

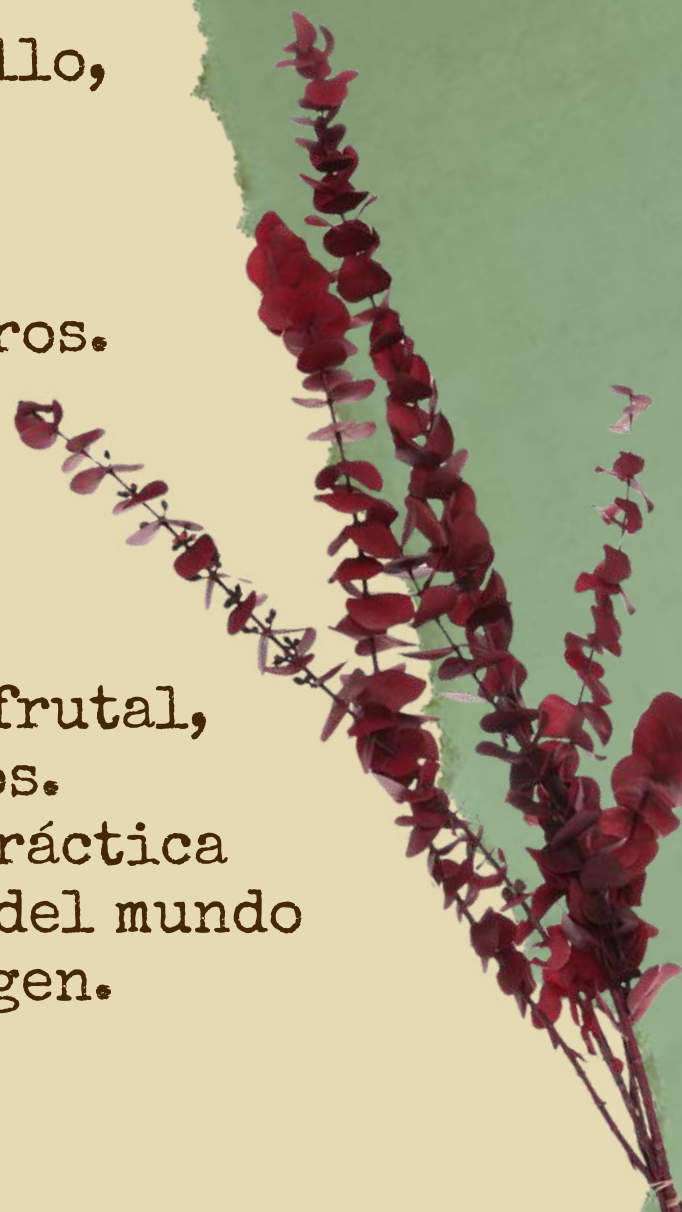


Naturaleza muerta

Musa inicial
de los bodegones.
Sin savia fluyendo por el tallo,
con estomas cerrados al
presente.

Sin sol en cada uno de tus poros.

Rodeada de compañía frutal,
jarrones y cuencos.
Simple utensilio de práctica
para los falsificadores del mundo
que recrean tu imagen.



Hoy,
eres inquilina entre mis libros,
decolorada y frágil.
Existes
hasta que los ácaros te lo permiten.

Morir
puede ser bello.



